

Participación ciudadana, conciencia social y desigualdad

FRANCISCO JOSÉ GALÁN CALVO

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA
fragalan@unizar.es

Resumen: En este artículo se intenta aportar unas breves pinceladas sobre la influencia que en la construcción de una sociedad tiene la participación activa de todos sus miembros, la apertura de esos canales y la facilidad con la que se manifiesten. El desarrollo de políticas confirmadas en esa posición de hacer partícipe a todos en la toma de decisiones construye una sociedad abierta y comprometida. A priori se muestra como imposible realizar ese ejercicio: comparar la perspectiva de intervención y sus reflexiones en las propuestas realizadas por Concepción Arenal, en su momento social e histórico y la situación actual que vivimos. Se observa que la forma de acercarse a esa realidad social y posicionarse ideológicamente no es, ni puede ser la misma.

El desarrollo de disciplinas como la estadística proporcionan datos, por un lado más concisos sobre la situación de un grupo social o de elementos que permiten afirmar con rotundidad, elementos de cohesión social o disrupción social, como la desigualdad. Pero

la perspectiva de necesitar tomar partido en las mismas no parece haber variado.

Palabras clave: Conciencia social, desigualdad, participación social.

Citizen participation, social awareness and inequality

Abstract: This article attempts to provide an overview of the influence of the active participation of all members in building a society, the opening up of such channels, and the ease with which they are seen to emerge. The implementation of confirmed policies in the position of involving everyone in decision-making is instrumental in building a society that is open and committed. A priori it demonstrates how it is impossible to do that exercise: to compare the interventionist approach with reflections on the proposals put forward by Concepción Arenal, within their social and historical context, and the current situation in which we live today. It can be seen that the approach used to examine this social reality and take up an ideological stance is not, nor can it be, identical.

The harnessing of disciplines such as statistics provides data, which, furthermore, are more concise regarding the status of a specific social group, or alternatively of elements that enable us to make categorical statements, elements of social cohesion or social disruption, such as inequality. However, the idea of needing to take sides in these disciplines does not appear to have changed.

Keywords: Social awareness, inequality, social participation.

Participación ciudadana, conciencia social y desigualdad



Francisco José
Galán Calvo

Recibido: 27-04-2012
Aceptado: 18-05-2012

Tengo que confesar que la participación en estas jornadas ha sido un reto y un hallazgo para mí. Un reto desde que la profesora Lacalzada me planteara la posibilidad de hablar sobre algunas cuestiones que uno puede querer expresar, que debe buscar alternativas al fluído de muchas ideas que a veces son contradictorias e incoherentes sobre lo que significa participar, sobre el concepto de ciudadanía, sobre qué es conciencia social y cómo exponer la condición de desigualdad entre los ciudadanos de una determinada sociedad. Hallazgo porque me ha permitido acercarme a una figura como la de Concepción Arenal, que ha supuesto todo un descubrimiento, que, salvando las distancias y lo engolado de un discurso decimonónico, proyecta en sus reflexiones muchas de las cuestiones que tras haber pasado un tumultuoso siglo XX, siguen de actualidad.

Ese reto se plantea también en la dificultad de medir cuestiones que son diferentes, reflexiones que son diferentes, referencias sociales diferentes. Al final, llego a la conclusión banal y casi de Perogrullo de que la realidad está ahí, que el acercamiento a la misma debe hacerse desde los patrones que debe hacerse y que flaco favor podemos hacer pensando que lo que ocurrió en el pasado es lo mismo que está ocurriendo en el presente. Si acaso sirve ese ejercicio para confirmar uno de los principios axiomáticos de la historiografía científica moderna, con su determinismo genético o de negación de la magia o generación espontánea de los acontecimientos y considerar que sin ser evidentemente lo mismo, su naturaleza está encadenada [Moradiellos 2009; 194]. La continuidad temporal está ahí, y no podemos desembarazarnos de nuestra propia génesis social,

pero es necesario encontrar las diferencias y las identidades en términos, vuelvo a ellos, como participación o igualdad. Más adelante intentaré hacer un ejercicio de dialogo entre el pasado y el presente de estos conceptos.

Concepción Arenal, como impulsora de reformas sociales, es la génesis de algunos de esos procesos y a la vez, no tiene que ver con ellos. Tiene que ver con ellos porque es la impulsora por hacer y reflexionar sobre lo que hace, se implica personalmente en casi todos los campos en los que se manifiesta la desigualdad, en el ámbito penitenciario, en el educativo, en el sanitario, en el de los derechos de los trabajadores, en los que es necesario reivindicar. Este círculo virtuoso entre la práctica, la reflexión y la elaboración de la teoría, es la que tantas veces defendemos en el desarrollo de la profesión de trabajo social. Sin esa conectividad necesaria no construimos. Teoría sin práctica, ejercicios intelectuales; práctica sin teoría, fuegos fatuos.

Y no tiene nada que ver con ellos (o aparentemente, nada), porque cualquier reforma social es un ejercicio coral y su voz fue muy atenuada por los intereses de otros, como un ejercicio para anular sus postulados, que no eran revolucionarios, que no eran conflictivos sino dialogantes. Casi siempre, estas posiciones que intentan el consenso, que apuestan por encontrar lugares mediados, en los que se puede hacer participe a casi todos los actores implicados en las reformas, deslegitiman si no anulan su valor porque, de igual modo que intentan acercarse a todos los postulados, deben alejarse de todos para que el lugar de encuentro sea reconocido por todos, aceptado por todos y no se convierta en la identidad de unos frente a otros. Y el peaje lo paga el que se le reconoce la virtud de haber acercado a todos a un punto de compromiso. Sobre todo si tiene la osadía de seguir apostando por esa exposición militante de, más allá de la ideología que los mueva, entrega y servicio para con los demás. Y no se me ocurre otra identificación personal para esta mujer que esta forma de ser. Pero no me atrevería, fundamentalmente porque reconozco mi ignorancia al respecto, a realizar un perfil psicológico de una figura histórica a la que creo es necesario hacer una aproximación más detallada.

¿Participación?

El ciudadano debe ser protagonista de las relaciones sociales, por ello es necesario informar a la opinión pública y establecer cauces de participación... Las leyes deben basarse en principios que reconcilien al individuo con la naturaleza procurando el bien común (Capilla Pérez, 2001; 151-170).

Estas palabras, que también insisten en la línea del compromiso, abren una línea nueva argumental que me parece oportuno señalar ante un ejercicio que, de entrada ya advierto de sus riesgos y dificultades: tiempos diferentes y referencias diferentes. Pero creo que sí podemos entender que se pueda abrir un diálogo imaginario entre lo que se planteó en ese momento y lo que se puede plantear en esta primera década del siglo XXI. Da la sensación de que se hubiera hecho un esfuerzo importante para aproximar el principio de participación a los procesos normativos. Como bien se puede presentar, uno de los principios básicos de la Ley 6/96 de la promoción del voluntariado en España esta condición, la de integrar a la ciudadanía en la organización y regulación de su acción, y en el voluntariado su expresión. La participación es, entonces, un eje indiscutible que destila la esencia de trabajo y que la convierte en un bien intrínseco, en método y meta, es decir en el proceso y en el fin en sí misma. Pero he aquí el primero de los contrapuntos que pueden establecerse: la composición social actual y la composición que vivió Arenal. Si la participación y su forma organizada a través de lo que se considera voluntariado en una acción propia de la sociedad democrática, propio de todos los miembros de la sociedad, la participación en las decisiones y en los procesos de construcción y ayuda mutua no existían en el escenario decisionónico y su reivindicación, la de hacer de la ciudadanía un agente activo de cambio, no podría plantearse si quiera en los términos de regulación legal que lo ampara en estos momentos. Si hacemos referencia a que el voluntariado puede ser entendido como *“aquel conjunto de actividades de interés general, desarrolladas por personas físicas, siempre que las mismas no se realicen en virtud de regulación laboral, mercantil o cualquiera otra retribuida”* (Galindo García A 2004; 19) nos encontramos ante otro punto de divergencia importante. ¿Cómo

podemos dar carta de naturaleza a la acción voluntaria entendida desde los postulados de Arenal?

Si entendemos el voluntariado, como un acto de libre elección, como una manera de quien acepta ser participe de ese proceso, como una manera de entenderse parte de un todo social, como un elemento que sirve para evidenciar el nivel de inteligencia social que una comunidad puede manifestar, ella abogaba por la obligación de la persona de la necesidad de cultivar la capacidad intelectual de cada persona¹. Un ejercicio hartamente complicado en un escenario en el que no existía una legislación adecuada en el marco de las relaciones laborales, en el que el estado no se consideraba como social y menos de derecho, en el que las convulsiones sociales y los desajustes de clase estaban todavía por resolver. Pero si ésta se encuentra sujeta de un sistema que no le permite liberarse por extenuación de un trabajo que sólo aspira a alcanzar niveles básicos de subsistencia, difícilmente podrá crecer, difícilmente podrá hacer que la sociedad se pueda enfrentar a un cambio y a una posición de menor desigualdad. Pero ¿este juego es de hace más de un siglo o todavía se puede jugar? Un juego en el que no se podía establecer una barrera entre el espacio para la vida social y para la vida laboral, porque no existía, ni conciencia ni derecho social; la beneficencia, la caridad como instrumentos para paliar la diferencia extrema. Muy en ciernes el derecho y la obligación social.

Comparemos esto con la situación actual. Expongamos que tres han podido ser los fenómenos más importantes que han influido en el ámbito participativo de esta última década:

1. El proceso de individualización social.
2. La despolitización con la influencia directa en la configuración del espacio público.
3. Las dinámicas estatales de instrumentación de la participación (Zurdo 2001).

¹ “Además de lo que influye en el desarrollo de la inteligencia un físico endeble y enfermizo ¿qué medios tiene de cultivarla el que no dispone de otro patrimonio que un trabajo material abrumador, ni puede ver en ella un medio de romper el círculo de hierro que le encadena en su clase? ¿Cómo y para qué ha de instruirse? No lo intenta (Arenal 1898).

A estos tres añadiría un cuarto que está todavía por explorar, aunque llega un tiempo configurando una nueva forma de relación laboral-extralaboral: la configuración del voluntariado corporativo como una forma de extender la responsabilidad laboral fuera del tiempo asignado para realizar acciones vinculadas a la imagen de la empresa, como una nueva senda por la que se puede canalizar esa desafección, como un nuevo escenario que pretende ser regularizado, como un lugar que transfiere la participación del lugar público, al privado. Pero con un matiz importante: no es una apropiación de las entidades sin ánimo de lucro, es una aportación de las corporaciones empresariales. Y cuanto mayor sea esta, cuanto mayor beneficio declare más puede intentar tamizarlo bajo su compromiso social con una causa justa y solidaria, como valor secundario, pero más intentará utilizar dicha causa ética y moralmente aceptable, para compensar los desajustes que pueden plantearse entorno a los recursos humanos de dicha empresa. ¿No será un intento de transformar el círculo de hierro de Arenal en un círculo de seda?

El Observatorio de Voluntariado Corporativo en España asegura que *“los principales objetivos de las empresas con el desarrollo de actividades de voluntariado corporativo son fomentar el orgullo de pertenencia a la empresa, mejorar el clima de la organización, y la captación y retención del talento”*. (EAPN España 2011; 48).

No hay que olvidar que el interés de los accionistas de una empresa, es obtener beneficios.

¿Igualdad? ¿Desigualdad?

Estudiando la igualdad en el pasado, no se la ve seguir un curso más o menos rápido, más o menos regular; su brillo no crece con las luces de la inteligencia, su marcha no es paralela a la del progreso humano...

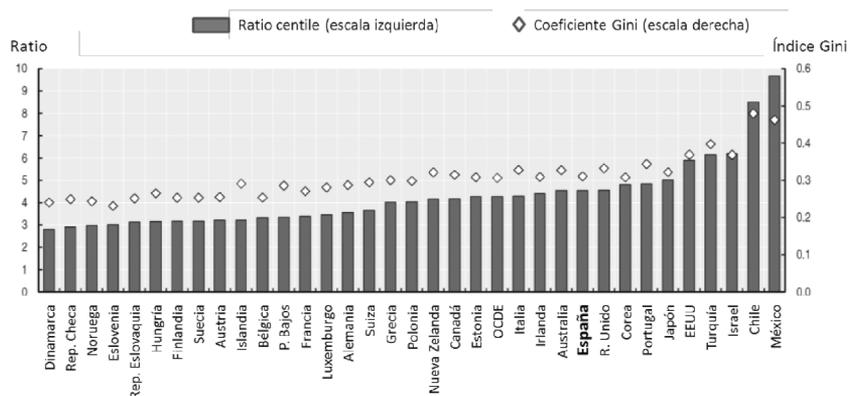
Esto no es decir que carezca de ley, no; el huracán y la tempestad tienen la suya; pero es considerar cuán difícil ha de ser la observación de un fenómeno relacionado con tantos otros, y que no puede conocerse bien sino conociéndolos todos.

Tomemos de partida una definición clásica de lo que se puede entender como desigualdad en términos sociales: *“la con-*

dición por la que las personas tienen un acceso desigual a los recursos, los servicios y las posiciones que la sociedad valora". (Kerbo 2004; 409) Y he aquí que se acompaña con una manera de entender que la desigualdad es un producto de la diferenciación social porque algunos papeles o posiciones sociales "colocan a ciertas personas en condiciones de adquirir una mayor proporción de los servicios y bienes valorados" (Kerbo 2004, 11).

Para medir los niveles de desigualdad y el acceso a los recursos determinados como elementales y básicos de una sociedad, hemos creado sofisticados artefactos matemáticos, que nos permiten aproximarnos a la realidad concreta de una sociedad y establecer una referencia respecto del ideal de un sociedad en la que no se diera este mecanismo diferenciador: el índice de Ginni, el porcentaje de renta agregada de los hogares, la desigualdad de renta comparada, la distribución de la riqueza y de la renta comparada, la curva de Lorenz... Sirva el siguiente gráfico como ejemplo de ese nivel de complejidad.

Coeficiente Gini, a finales de 2000.



Nota: Para Francia e Irlanda las cifras son a mediados de la década.

Fuente: OCDE. Distribución del ingreso y la pobreza. Estadísticas de la OCDE sobre gasto social (Base de datos).

Todas ellas, en su justa medida intentan dar respuesta, en una aproximación temporal a lo que Arenal ya afirmaba “*Las diferencias que produce la voluntad del hombre son causa más poderosa de desigualdad que las naturales*” Y aquí es donde podemos echar mano de dónde se puede ver reflejada: desigualdad de renta y riqueza, de acceso a los artículos de primera necesidad, de salud, de participación en los procesos de decisión. Y si tomamos estos aspectos como ejes y vemos que en todas ellas se puede evidenciar un progresivo incremento de los niveles de desigualdad. Con una fluctuación muy interesante en los últimos veinticinco años.

Según el informe elaborado por la OCDE en 2011 la desigualdad de los ingresos en los hogares se sitúa en España alrededor del promedio de la OCDE: por debajo de Estados Unidos, Italia, Portugal y Reino Unido, pero por encima de Alemania y Francia.

Otro fenómeno interesante es el que plantea en proyección, determinando que la desigualdad ha disminuido desde mediados de los años 80, contrariamente a lo ocurrido en la mayoría de los países de la OCDE donde se ha observado una tendencia importante al alza en un cuarto de siglo.

Pero ya señala entre los elementos claves para poder consolidar esta tendencia algunas que, curiosamente pueden contraponerse con las afirmaciones que ya se hacían en tiempos de Arenal:

- La inversión en capital humano es fundamental. Esa inversión debe comenzar en la primera infancia y mantenerse durante todo el ciclo de la enseñanza obligatoria. Una vez realizada la transición de la escuela al trabajo, deben existir incentivos suficientes para que tanto los empleados como los empresarios inviertan en capacitación a lo largo de la vida laboral.

¿no hablaba de la importancia de la educación?

- La reforma de las políticas fiscales y de las prestaciones sociales es el instrumento más directo para aumentar la redistribución. Las considerables y persistentes pérdidas económicas que sufren los grupos de bajos ingresos a consecuencia de las recesiones ponen de manifiesto la importancia de las transferencias gubernamentales y las políticas bien concebidas de ayuda a los ingresos.

¿no habló de la necesidad de la protección social?

- La fracción cada vez mayor del ingreso que perciben los grupos de rentas más altas indica que estas personas tienen ahora una mayor capacidad tributaria. En este contexto, los gobiernos podrían reexaminar la función redistributiva de los impuestos a fin de velar por que los individuos más acaudalados satisfagan su parte correspondiente de la carga fiscal.

¿no decía nada al respecto de la dignidad y el acceso a los recursos elementales y a favorecer el igual acceso?

- Es importante garantizar la prestación de servicios públicos gratuitos y de alta calidad, tales como la educación, la salud y la atención a las familias.

¿no dijo nada al respecto del papel de la familia y de la gobernabilidad en el desarrollo de garantías?

Estas cuestiones parecen estar marcando líneas rojas que no deberían traspasarse o al menos que los aspectos relacionados con ellas, deberían gestionarse con un alto grado de conciencia respecto de la repercusión que puedan tener, en relación con la igualdad o desigualdad de una sociedad; o al menos tener conciencia de que son las implicadas en el manejo de los niveles de desigualdad presentes en cualquier sociedad. No sería mucho pedir que el gestor comprometido en lo social, debiera tener presente que su extensión o reducción inciden directamente en esos niveles de igualdad. No estamos con ello incidiendo, de forma directa, sí indirecta, en cómo debe jugar ese papel el gestor, determinar cuáles son esas marcas infranqueables y hasta dónde está dispuesto a exponerse cuando se superan. Pero aquel que las traspase, sabe que pone en riesgo los niveles de igualdad o desigualdad social.

Y me gustaría terminar con unas palabras de Concepción Arenal que creo evocan lo que realmente debe ser el espíritu de cualquier sociedad:

“Para el pueblo que llega a una civilización adelantada, el progreso, el verdadero progreso, que es a la vez material, intelectual y moral, no puede continuar sin el de la igualdad.”

Referencias bibliográficas

- ARENAL, C. (1898). La igualdad social y política y sus relaciones con la libertad, tomo 17 Madrid.
En http://sirio.ua.es/libros/BEducacion/obras_completas_de_concepcion_arenal_t_17/index.htm
- CAPILLA PÉREZ, A. (2001). "Concepción Arenal, un enfoque desde el trabajo social". *Portularia*, 1, 151-170.
- EAPN España (2011) Foro de debate 1: Voluntariado y Pobreza. Madrid. Edición propia.
- GALINDO GARCÍA, Á. (2004). *Voluntariado y Sociedad Participativa*. Salamanca: Servicio de Publicaciones Universidad de Salamanca.
- KERBO, H.R. (2004). *Estratificación Social y Desigualdad. El conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global*. Madrid: Editorial McGraw Hill.
- MEDINA TORNERO, M. (1999). *Voluntariado, Participación y Dinamización Social*. Murcia: Ayuntamiento de Murcia.
- MORADIELLOS GARCÍA, E. (2009). *Las caras de Clío: Una Introducción a la Historia (2.ª ed.)*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- VELASCO MAÍLLO, H. et al. (2006). *La sonrisa de la institución. Confianza y riesgo en sistemas expertos*. Madrid: Editorial Ramón Areces.
- ZURDO ALAGUERO, Á. (2011). El voluntariado en la encrucijada: consideraciones sobre los límites de la participación social en un contexto de individualización, despolitización e instrumentalización. *Documentación Social*, 160, 91-129.

Referencias electrónicas

- OECD (2011). *Decided we stand: why imegwolt, keeps rising*. Recuperado el 6 de julio de 2012 de <http://www.oecd.org/dataoecd/51/36/49177772.pdf>